

ct

Siete hembras sin piedad

de
Concha Rodríguez

(fragmento)

Personajes

Concha, cuarenta años, maestra, separada, sin hijos.

Avelina, cincuenta y ocho años, limpiadora, casada, 4 hijos.

Paca, treinta y seis años, periodista, casada, sin hijos.

M^a José, 29 años, dependienta, casada, embarazada.

Prudencia, setenta y tres años, jubilada y soltera sin hijos.

Luisi, enfermera jubilada, tres hijos.

Manolo, cuarenta y ocho años, mecánico, casado, maltratador, dos hijos.

Teresa, cuarenta y seis años, ama de casa, casada con Manolo, y maltratada.

Alberto, marido de M^a José.

Cartero.

Basurero.

Vecinos Varios.

Escena 1

La comunidad debe hacer justicia.
10 de Noviembre a las 22'27 horas.

La escena transcurre en el portal de un bloque de pisos noble, pero venido a menos. A la derecha del espectador un gran portalón de madera oscura, que da a la calle. A la izquierda, una gran puerta de madera y cristales que separa el vestíbulo de la escalera... Se deja ver un trozo de escalera y el ascensor. De frente tenemos una pequeña puerta y un gran ventanal de cristales ahumados... portería abandonada, que también ha sido usada como carbonera... También de frente nos encontramos con los buzones de la comunidad. Ambiente tétrico, pobre y abandonado, pero con un refinamiento en algunos buzones que marca la modernidad del vecindario.

Aparece en escena Concha y Avelina, vecinas de toda la vida.

Concha, es maestra en un colegio público y muy comprometida políticamente. Una mujer fuerte y con temperamento, que está muy por encima del orgullo machista de su vecina Avelina. Concha está separada y sin descendencia.

Avelina está felizmente casada, su marido es el típico sin vida de puertas afuera, siempre a la sombra de su "querida esposa"... Avelina es más machista que un macho ibérico. Tiene cuatro hijos, dos ya casados y el pequeño es ahora todo su sufrimiento, pues tiene veintinueve años y no quiere novia... y ella no lo comprende. Avelina trabaja por horas en una Agencia de Limpieza.

CONCHA

Si diéramos canapés en la maldita reunión, estaríamos todas hace un buen rato y de acuerdo en todo.

AVELINA

Yo tengo que marcharme a las y media.

CONCHA

Ya son y veintiocho.

AVELINA

Pues eso.

CONCHA

Pues qué.

AVELINA

Que casi que me voy.

CONCHA

Así nos va a todas, con nuestras obligaciones absurdas que nos buscamos.

AVELINA

Absurdas serán las tuyas. Yo tengo que poner dos lavadoras, la cena, que no sé ni qué voy a poner todavía.

CONCHA

Son las diez de la noche. Es absurdo poner dos lavadoras.

AVELINA

Yo salgo de mi casa a las siete de la mañana y vuelvo a las de la tarde.

CONCHA

Pues que ponga la lavadora tu marido.

AVELINA

Mira, déjame, que más me gustaría ver las cosas desde dónde tú las ves, pero si todas fuésemos como tú, el mundo ya no sería mundo.

En esto aparece otra de las vecinas, Paca, una mujer moderna y a simple vista culta. Es periodista, soltera y con su novio de acá para allá, de guerra en guerra, es corresponsal donde peor esté la cosa... Está por encima de las demás, pero en la comunidad es una más... Sólo en contadas ocasiones, se notará su superioridad. Paca aparece con dos bolsas de basura bien aprovechadas... Va a tirar la basura.

CONCHA

Al menos viene otra...

PACA

¿Era hoy la reunión?

AVELINA

Pues claro, y hace ya media hora...

PACA

La tiro en un momento...

AVELINA

Qué cantidad de basura ella sola. Así huelen los patios... Vergüenza me daría guardarla tantos días.

CONCHA

De criticonas sigue siendo el mundo. Qué sabrás tú cuántos días lleva sin tirarla.

AVELINA

No me faltes que me voy pitando ahora mismo...

CONCHA

Y ni te interesa qué os quiero... Os comento que es algo importantísimo para la comunidad, y en particular para nosotras las mujeres, que podría cambiar parte de nuestra propia historia y nadie viene y la que ha venido quiere irse...

AVELINA

¡La de la basura!

PACA

Subo a lavarme las manos y ahora vengo...

CONCHA

Peor huele la historia que nos trae.

AVELINA

Los bajantes... Me lo estaba imaginando. Hay que cambiar los bajantes...

LUISA

(Desde arriba) Los bajantes que cada una arregle su trozo, que a mí bien me han costado poner nuevos los míos...

CONCHA

Baja ya de una vez y dejáros de bajantes... que es más delicado de lo que parece...

LUISA

No puedo bajar ahora. Con lo que acordéis me lo decís y ya se lo digo yo a mi hermana...

AVELINA

Baja... (Suena un portazo)

CONCHA

(A Paca) Da un timbrazo a todas de camino y tú baja enseguida...

AVELINA

En los días que vivimos, eso ya no sirve de nada. Yo, al menos, no abro ni a la Virgen de Fátima. Antes, era otra cosa... Yo conocía cada rincón de esta comunidad y los de toda la calle. Nos dábamos a ver la casa a las vecinas, nos visitábamos... Otra cosa... más amigas, más personas.

CONCHA

Más aburridas, más cotillas, más esclavas.

AVELINA

Ala con las feministas modernas, que así nos va. Pues las mujeres somos todo eso que tú dices y con mucha honra desde que el mundo es mundo, y eso no lo vas a cambiar ni tú ni nadie.

CONCHA

La culpa la tengo yo por meterme dónde no me llaman. Anda y que os den.

PACA

Ya estoy aquí. ¿Qué queréis ahora?

Junto a Paca, aparece otra de las vecinas, M^a José, recién instalada en el bloque. Recién casada y embarazada de unos cinco meses. M^a José es la típica mosquita muerta con miedo al compromiso que no sea el “Sí quiero”. Aparentemente no se compromete, pero sólo aparentemente. Es el personaje que va a dar pie a presentar al resto de los vecinos y circunstancias de la comunidad, pues al ser una vecina nueva, preguntará. Trabaja en una tienda de ultramarinos y está siempre cansada.

M^a JOSÉ

Yo soy la del 1º Derecha. Encantada.

AVELINA

Y ahora vienes con ésas. Yo te conozco desde la mudanza, que bien que liaste, pero luego cómo si os hubiera tragado la tierra. No sé ni cuántas criaturas tienes.

PACA

Y a usted qué le importa.

M^a JOSÉ

Con lo que viene en camino ya tengo suficiente. Toco madera.

CONCHA

(A María José.) Está dolida, porque no le damos nuestra casa a vista.

AVELINA

A vista, si queréis no, pero a ofrecerse yo creo que es lo mínimo. Que sois capaces de no hacer una paella, por no tener sal, antes de llamar al vecino. Pero no os preocupéis que yo aprendo pronto, y quien a mi casa no va, de la suya me echa. Antes echo lejía a la paella, que pediros una pizca de sal.

PACA

Yo me voy a las once. Se puede saber de una vez, ¿qué queréis?

AVELINA

Faltan la pobre de Teresa, que no puede venir, la Luisi y el bombero.

CONCHA

Sólo falta Luisa, porque el bombero es hombre y hemos dejado bastante claro que era una reunión exclusiva para las mujeres de la comunidad.

AVELINA

Soberana tontería.

PACA

Y Teresa.

CONCHA

Ella es el motivo que nos trae.

M^a JOSÉ

¿Quién es Teresa, la de los gritos?

AVELINA

La misma, hija, qué buena nos ha caído.

PACA

Cállese ya, por dios, qué bruta.

AVELINA

Qué cada palo aguante su vela. Que de puertas adentro manda Dios y lo que tenga que pasar. Él lo trae y lo lleva.

CONCHA

No sé si lo sabéis, pero Teresa está en el hospital. Esta vez el cabrón del marido ha ido a por todas. Se ha salvado por los pelos.

M^a JOSÉ

¿Fue hace dos sábados, verdad? Yo llamé a la policía.

PACA

Yo no estaba, pero yo ya he avisado más de una vez.

AVELINA

A ti no te quedan más ganas de llamar a casas ajenas, ¿eh?

PACA

La primera vez que la oí pedir socorro, subí y llamé a su puerta y salió el tío con un cuchillo de cocina y me dijo que se había quedado con mi cara y que no me metiera dónde no me llamaban. Y no sé ni cómo pude entrar en mi casa y llamar al 112.

AVELINA

Bendito sea Dios, en el lugar que quedamos las demás que vivimos aquí. Policías en mi casa, qué vergüenza.

A medida que ha ido avanzando la conversación, sigilosa y muy despacio, va apareciendo en escena una anciana encallada, totalmente grotesca. En silencio, se queda a un paso del grupo y ante su participación, todas se asustan.

PRUDENCIA

Yo voy dónde haya que ir, si no es ya tarde.

PACA

Seguro que cuando se la cargue, se casa el tío en dos días con la amante que tenga y se vuelve más

manso que un cordero.

CONCHA

Y les damos los buenos días y las buenas noches y a echar tierra encima. Y otra más al hoyo.

M^a JOSÉ

Y qué vas a hacer, negarle el saludo a la nueva. Ella no sabrá nada.

PRUDENCIA

Nadie escarmienta en camisa ajena, y todas nos creemos muy listas, cuando nos tocan el culo por primera vez.

AVELINA

Yo a ver qué decidís, y os doy para un regalo o lo que se tercié, pero vamos a verla al hospital, que en esa casa no entro yo ni a una boda.

PRUDENCIA

Pero sí a un entierro, que es al único sitio que vamos sin ser invitadas.

CONCHA

Del hospital ya ha salido. Ahora está en una casa de acogida.

M^a JOSÉ

¡Pobre mujer!

PACA

Pero las cosas como son, ¿por qué no cambia las llaves? ¿Por qué no llama ella a la policía en cuánto le vea subir las escaleras? ¿Por qué sigue creyéndole?

AVELINA

Porque no tiene dónde caerse muerta. Y una paga es una paga.

M^a JOSÉ

Antes como piedras que aguantar una sola torta.

PRUDENCIA

Yo lo que no comprendo es la sangre gorda de esos hijos. ¡Qué poca vergüenza! Su madre en un dispensario y esos hijos viviendo a cuerpo de rey.

AVELINA

El hijo tiene pase, porque la nuera no tiene que aguantar eso, teniendo la Tere una hija.

CONCHA

Ya estamos con que la abuela fuma. Qué más da una hija que un hijo.

PACA

Seguro que no quiere meter a los hijos en esto.

AVELINA

Pues para eso están, coño.

Suena un móvil, y todas se miran. Es de Prudencia, una señora muy mayor y encorvada, la típica madrileña hecha a la soledad. Coge el móvil como algo inusual, dándole muy fuerte a los botones.

PRUDENCIA

Sí, sí, vale, muy bien. Vale, sí, pero que ya te he dicho que no. Adiós.

Todas han escuchado toda la conversación sin dar crédito. Se incorpora al grupo.

PRUDENCIA

Qué pesados son los hombres, madre.

CONCHA

Bueno, a lo que vamos. Teresa vuelve a casa el martes y el marido ya está en la calle por falta de pruebas.

PACA

¿Y el navajazo es poca prueba?

CONCHA

Al grano, si la justicia no hace justicia, creo que nosotras, como vecinas que somos, como testigos vivos de lo que sucede, debemos hacerla.

M^a JOSÉ

Yo lo siento, pero no me hagan ir a un juicio así, embarazada. Nunca he ido a un juzgado y creo que ahora con los mareos que tengo, no lo soportaría.

PACA

No es por nada, pero un embarazo no es una enfermedad, querida, es un estado.

PRUDENCIA

Estado civil: Casada, soltera, separada, amargada y embarazada... (*Ha ido señalando una a una el estado en que se encuentran*).

CONCHA

Ya está, que se hace tarde. No quiero bromas, que acabamos mal. Desgraciadamente no habrá juicio. Ya lo ha habido otras veces y a nosotros ni nos ha llamado. Y cada vez está menos tiempo el marido dentro, y cada vez están más hartos de ella.

PACA

Entonces, ¿qué quieres de nosotras?

CONCHA

Justicia.

Mª JOSÉ

Si se aclara, me enteraré de algo.

CONCHA

La comunidad tiene que hacer justicia. Tenemos que juzgarlo nosotras. Lo primero impedir que vuelva a acercarse a Teresa.

Mª JOSÉ

¿Estás loca?

PRUDENCIA

Como una puta cabra.

PACA

¿Y eso cómo se hace?

CONCHA

Privándolo de libertad. Devolviendo la moneda. Tratándole como él trata a su mujer. Que le rompa un brazo a Teresa, nosotros le rompemos los dos.

AVELINA

Quitaros que me voy a mi casa. Con lo que tengo que hacer y aquí oyendo tonterías. Aquí no hemos estado ninguna de nosotras, ¡qué barbaridad! ¡A ver si encuentras a alguien que te aguante y se te quitan todas esas imaginaciones, loca!

PACA

¿Quieres matarlo?

CONCHA

No. Sólo darle un escarmiento.

Mª JOSÉ

Me parece una broma de mal gusto.

CONCHA

Esperad, os lo pido.

PACA

Lo siento, pero si no quieres nada más yo también me voy.

CONCHA

Sólo un escarmiento.

PRUDENCIA

Si consigues a dos más, llámame. Tú y yo sola no podemos con ese cerdo.

CONCHA

Si es sólo un escarmiento.

Van sonando los portazos y ante ruido de teles y de niños y de vida, va apagándose la escena.

Escena 2
En la comunidad todo se oye
13 días después.

Con el fundido de la anterior escena se mezcla una luz distinta y otro ambiente de ruidos. Han pasado trece días, que será informado al espectador de la forma que convenga al montaje.

Aparece en escena el marido de Teresa. Aún marido, si es que alguna vez han hablado de divorcio. Ella no abre su boca en su presencia, sólo a través de la gran puerta de madera, ya casi vencida de tantos golpes y portazos.

Manolo atraviesa el vestíbulo, borracho como una cuba, que es como se atreve a ir a su casa de un tiempo a esta parte, desde que la última sentencia le prohibió visitarla.

MANOLO

Abre, mujer, dónde coño voy a ir si no es aquí. Te juro que ya no va a pasar nada, te lo juro... Venga, Teresa, que no soy nadie y lo sabes. Que ahí dentro está todo lo que tengo. Perdóname, mujer.

TERESA

Eso dices siempre y nunca es así, vete que llamo a la policía, lo sabes. Que ya no te soporto, mentiroso, sinvergüenza.

MANOLO

No me hagas hacer una locura. Qué quieres que me tire por el hueco de la escalera.

Una vecina que bajaba la basura se ha quedado mirándolo abajo, a través del hueco de la escalera, y al escuchar esto sale pitando hacia la calle. A esto suena un portazo y unos tacones bajando.

MANOLO

Quien coño baja, excusadas, viejas brujas, maricones, putas, malas... Que nada más sabéis llamar a la policía y habéis llevado mi casa a la ruina... Desgraciados, ¿me meto yo en vuestras casas?... ¿me meto yo en vuestras casas?... *(Comienza a llorar como un niño pequeño sin ningún tipo de consuelo.)* Teresa, que te lo juro, que yo soy bueno y lo sabes, que te he dado todo lo que me has pedido siempre...

Sigue...